

Ga - Foll. 110-5

Ga.Foll.

110-5

# 1º FESTIVAL MUNDIAL DE OPERA DE VIGO

Organizado po-la Comisión de Cultura do  
Axuntamento e a colaboura dos Amigos da  
Opera.



Teatro García Barbón

22-28 Marzal  
1982·VIGO

Ga - Roll. 110 - 5

Deposito legal

Edita: Axuntamento de Vigo.  
Diseño: Ecovigo Publicidad.  
Fotocomposición: Indugraf, S.L.  
Impresión: Gráficas Ultreya.  
Dep. Legal: VG-105 - 1982

R. 1172

Biblioteca de Galicia



11000189



# DON CARLOS

Opera en cuatro actos de

**Giuseppe Verdi**

sobre libreto de Joseph Méry y Camille du Locle,  
basado en la tragedia homónima de Friedrich Schiller,  
según la traducción italiana  
de Achille de Lauzières y Angelo Zanardini.





# Reparto

---

Duquesa de Eboli.....	ELVIRA D'ALBONI (Mezzo)
Don Carlos .....	BRUNO SEBASTIAN (Tenor)
Elizabeth Valois .....	GABRIELA CEGOLEA (Soprano)
Felippo II .....	NICOLA GHIUSELEV (Bajo)
Rodrigo.....	SERGIO DE SALAS (Barítono)
Gran Inquisidor.....	ALFREDO ZANASSO (Bajo)
Monje y Diputado Flamenco .....	JOSE M. <sup>a</sup> AMERISE (Bajo)
Conde de Lerma .....	JOSE GABRIEL VIVAS (Tenor)
Tebaldo y voz del Cielo .....	M. <sup>a</sup> CARMEN RUIZ (Soprano)

---

DIRECTOR DE ORQUESTA .....IVAN POLIDORI  
DIRECTOR DE ESCENA .....ROBERTO CARPIO

---

ORQUESTA  
ORQUESTA SINFONICA DE MADRID  
COROS  
CORAL POLIFONICA DE MADRID  
CORAL POLIFONICA EL ECO DE LA CORUÑA  
DECORADOS  
MARIANO LOPEZ  
ESCENOGRAFO  
PERE FRANCESCH

---

# Argumento



## ACTO PRIMERO

### *Cuadro primero: El claustro del monasterio de Yuste.*

Un monje está orando ante la tumba de Carlos V, abuelo de Don Carlos. Este último, presa de la desesperación, puesto que su padre, Felipe II rey de España, ha contraído matrimonio con la mujer que a él estaba destinada, Isabel de Valois, hija del rey de Francia, se sorprende al oír la voz del monje, en la que cree reconocer a la de su difunto abuelo. Entra Rodrigo, marqués de Posa, y ambos amigos

se abrazan efusivamente. Carlos confía a Rodrigo que sigue enamorado de Isabel y éste le aconseja que se esfuerce por olvidar esa pasión hacia quién ahora es oficialmente su madre y que consagre sus energías a la causa del pueblo flamenco que gime oprimido bajo el yugo tiránico de Felipe II. Carlos acepta. En aquel instante hacen su entrada Felipe e Isabel para inclinarse ante la tumba de Carlos V. Don Carlos y Rodrigo se juran amistad eterna y prometen consagrarse a la causa de la liberación de Flandes.

### *Cuadro segundo: Un jardín junto al claustro.*

Las damas de honor de Isabel se han reunido para esperar a la soberana. Una de ellas, la princesa de Eboli, canta la Canción del Velo. La reina, mostrándose triste, se les une, siendo seguida por Rodrigo, quien, con la excusa de entregarle una carta de su madre, pasa a la reina un mensaje de Carlos en el que le pide una audiencia. Aparece Don Carlos, y la reina, tras haber despedido a sus damas, acepta tratar de persuadir a Felipe para que nombre a su hijo gobernador de Flandes. Incapaz de contenerse por más tiempo, Carlos jura a Isabel que la amará siempre y ella se ve en la obligación de recordarle que en lo sucesivo será sólo su madre. Carlos huye desesperado mientras el rey sale del monasterio seguido de sus acompañantes. Furioso por hallar a su esposa sola, decreta el exilio de la condesa de Aremberg, quien debería haber permanecido al lado de la reina. Después de que todos se hayan retirado, Felipe hace llamar a Posa y le invita a hablar con entera libertad. Rodrigo suplica al rey que adopte con respecto a Flandes una actitud más liberal, pero Felipe se limita a ponerle en guardia contra el Gran Inquisitor. Seguidamente le confía las sospechas que abriga acerca de la relación de Carlos con la reina y le pide que los vigile. Animado por las confidencias del rey, Rodrigo, imaginando que eventualmente podrá persuadir al soberano de dar pruebas de una mayor humanidad hacia el pueblo flamenco, acepta la consigna.

## ACTO SEGUNDO

### *Cuadro primero: El jardín de la reina en Madrid.*

Carlos lee atentamente una carta anónima en la que se le propone una cita en un lugar determinado, y piensa que esa carta proviene de la reina. Al acudir a la cita se encuentra con una mujer joven cubierta por un velo y le declara su amor. La dama se descubre y Carlos, confundido, reconoce a la princesa de Eboli. Esta no tarda en comprender que es a la reina a quien Carlos ama y amenaza con contárselo todo a Felipe. Aparece Rodrigo y trata de reducir a Eboli al silencio, primero a través de súplicas y luego con amenazas. Sin querer avenirse a razones, Eboli se retira resuelta a vengarse. Rodrigo pide entonces a Carlos que le confíe todos los documentos comprometedores que pueda tener en su poder. Oportunamente Carlos le remite un paquete de cartas.

### *Cuadro segundo: La plaza de la Catedral de Nuestra Señora de Atocha.*

Una gran multitud se ha reunido frente a la catedral para asistir al auto de fe, en el transcurso del cual los herejes van a ser quemados en la hoguera. Cuando el rey desciende la escalinata de la catedral, después de su coronación, una delegación de flamencos guiada por Carlos hace su entrada para suplicar a Felipe que dé muestras de clemencia hacia su país. Pero Felipe ordena a su guardia que los aleje y rehúsa nombrar a Carlos gobernador de Flandes. Ultrajado este último desenvaina su espada y pretende atacar a su padre. El rey a su vez blande un arma y, para salvar la vida de Carlos, interviene Rodrigo exigiendo al príncipe que le entregue su espada. Carlos, estupefacto, obedece, y mientras la procesión reemprende su camino, es conducido a la prisión por los guardias. Cuando las llamas de la hoguera se elevan, se oye una voz celestial que acoge en la Gloria las almas de los herejes.

## ACTO TERCERO

### *Cuadro primero: La estancia del rey.*

Felipe, sentado a solas ante su mesa de trabajo, medita sobre su matrimonio, huérfano de amor. Entra el Gran Inquisidor y el rey le pregunta cómo debe castigar la rebelión de su hijo. El Inquisidor le ordena aceptar que Carlos sea condenado a muerte y le reclama, por otra parte, que Rodrigo sea entregado en manos de la Santa Inquisición. Tras su partida, Isabel irrumpe en la estancia presa de una gran agitación, para denunciar el robo de su cofrecillo de joyas. El cofrecillo se halla sobre la mesa de Felipe, quien fuerza la cerradura para descubrir en el interior del mismo un retrato de Carlos. El rey acusa a su esposa de adulterio; la reina se desvanece; Rodrigo y Eboli responden a los gritos del rey solicitando ayuda. A solas con la reina. Eboli confiesa que, no sólo ha sido ella quien ha sustraído el cofrecillo para entregárselo al rey, sino que por añadidura es la amante de este último. Isabel, profundamente herida, le ordena elegir entre el exilio y el convento. Luego se retira mientras Eboli, amargamente arrepentida, jura retirarse a un convento, aunque no sin antes intentar salvar a Carlos de una muerte inminente.

### *Cuadro segundo: La prisión de Don Carlos.*

Rodrigo ha venido a visitar a Carlos en su prisión; está dispuesto a sacrificar su vida por la de su amigo y por la causa de la liberación de Flandes. Se las ha compuesto para que encuentren entre sus efectos las cartas comprometedoras que Carlos le había confiado. Mientras ambos amigos conversan, un hombre luciendo un uniforme de la Inquisición se introduce sobrepticiamente en la fortaleza y acercándose al calabozo abate a Rodrigo de un disparo de arcabuz. Antes de expirar, Rodrigo tiene tiempo de decir a Carlos que la reina le espera al día siguiente en el monasterio de Yuste para despedirse de él. Aparece el rey acompañado de los Grandes de España, y

cuando se dirige a su hijo éste le rechaza. Una furiosa multitud rodea la prisión para reclamar la puesta en libertad de Carlos, pero el Gran Inquisidor aparece inesperadamente y ordena alejarla. A instancias de Eboli, Carlos aprovecha la confusión general para darse a la fuga.

## ACTO CUARTO

### *El claustro del monasterio de Yuste.*

Isabel ora ante la tumba de Carlos V. Cuando llega Carlos ella le recuerda que ha jurado a Rodrigo proporcionar a Flandes la paz y la felicidad. Carlos asegura que está dispuesta a sacrificar su amor por ella y decidido a liberar a Flandes. Ambos se despiden. De pronto son interrumpidos por la brusca aparición del rey que llega acompañado del Gran Inquisidor y de los oficiales de la Inquisición. El rey ordena el arresto de Carlos y de Isabel. Carlos desenvaina su espada y se bate en retirada en dirección a la tumba de su abuelo. De repente, el monje que habíamos visto orando, surge revestido de la púrpura real y tocado con la corona de Carlos V. Acoge a Carlos y lo guía hacia el interior del claustro, mientras el rey, el Gran Inquisidor y los oficiales quedan confundidos.



# Datos históricos

---



Ya en 1850 los libretistas franceses Alphonse Royes y Gustav Vaez, que tres años antes habían escrito el libreto de "I Lombardi", propusieron a Verdi el "Don Carlos" de Schiller como asunto adecuado para una ópera; pero la idea no progresó porque el maestro no la consideró oportuna, dado que había compuesto ya tres óperas, "Giovanna d'Arco", "I Masnadieri" y "Luisa Miller", sobre libretos extraídos de los textos del dramaturgo alemán, "La doncella de Orleáns", "Die Räuber" y "Kabale und Liebe".

Cuando años más tarde aceptó el compromiso de escribir una nueva ópera para ser estrenada en París coincidiendo con la Exposición de 1867, después de considerar diversos proyectos entre los que se hallaba el de "Le Roi Lear", que rechazó temiendo que no fuese lo suficientemente espectacular como para adaptarse al gusto francés, decidió recurrir a "Don Carlos". La adaptación del texto alemán se confió a Joseph Méry, quien falleció antes de concluir el libreto, siendo Camille du Locle el encargado de llevar a feliz término aquella labor.

Una vez que el libreto de Méry y du Locle estuvo en su

poder, Verdi se pasó los primeros meses de 1866 en su villa de Sant' Agata trabajando en la composición de "Don Carlos", que concibió en cinco actos para rendir homenaje a las costumbres francesas. La guerra austro-prusiana en la que Italia se vio envuelta vino a dificultar su trabajo, como se desprende de las líneas que escribió a su editor francés León Escudier: "En cualquier momento espero oír el tronar de los cañones; estoy tan cerca del campo de batalla que no me asombraría ver, cualquier mañana, cómo una bala se precipita en mi estancia". Partió entonces hacia Génova, en donde pudo terminar cuatro de los cinco actos de la ópera. Seguidamente se trasladó a París para empezar a dirigir los ensayos, pero allí sufrió una dolorosa afección de garganta que le obligó a desplazarse de nuevo, haciéndolo esta vez a la pequeña villa de Cauterets, en los Altos Pirineos. en Cauterets, mientras tomaba aguas termales, pudo terminar con calma el quinto acto, hallándose la ópera, a principios de septiembre, en condiciones de ser entregada.

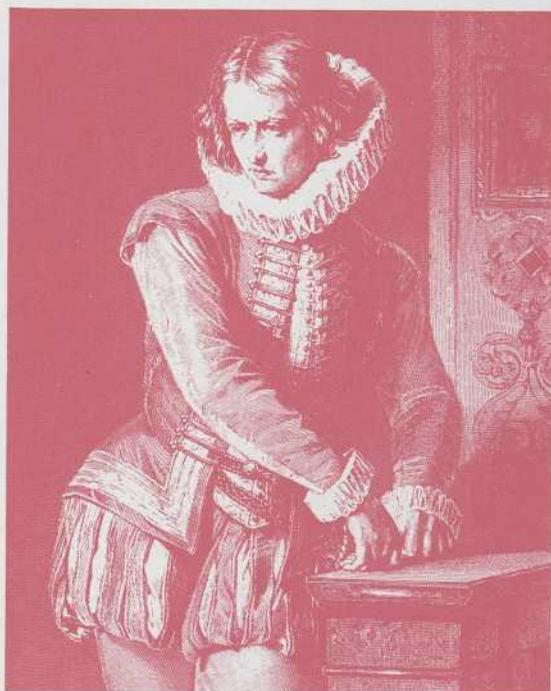
Antes de su estreno y dada la duración de la ópera, se pidió a Verdi que practicara en ella algunos cortes, a fin de que el público dispusiera del tiempo necesario para llegar a su casa valiéndose de los transportes públicos. Verdi suprimió entonces dieciocho minutos de música que vinieron a sumarse a otras supresiones hechas durante los ensayos, no obstante lo cual todavía resultó excesivamente larga.

"Don Carlos" se estrenó en el Teatro de la Opera de París, el 11 de marzo de 1867, siendo sus intérpretes, Costanza Sass, Luigi Guyemard, J. B. Faure, L. Henri Obin, Morere y A. Castelmery. La reacción del público fue cortés, a pesar del disgusto mostrado por la emperatriz Eugenia de Montijo, quien, indignada por la falta de respeto que muestra Felipe II hacia el Gran Inquisidor, reveló su enojo volviendo la espalda en su palco durante la escena en que coinciden ambos personajes.

Inmediatamente después del estreno, incluso antes de abandonar París, Verdi autorizó nuevos cortes en la

partitura. Cuando unos meses más tarde, ya traducida al italiano, fue montada en el Covent Garden, el primer acto y el ballet fueron suprimidos. Todavía no satisfecho y aún después de que en la traducción italiana de Achille Lauzieres fuese representada en Italia, concretamente en el Teatro Comunale de Bolonia, volvió a trabajar en esta ópera.

En 1883 terminó una nueva versión. sobre libreto retocado por Angelo Zanardini, en cuatro actos, y de esta forma se presentó la ópera al año siguiente en La Scala. Verdi había establecido en ella una apreciable cantidad de cambios y escrito páginas enteramente nuevas, además de suprimir el primer acto, reservando tan sólo el aria del tenor, "lo la vidi e il suo sorriso", que aparecía colocada tras pequeños retoques al comienzo del acto segundo, convertido en el primero de la versión en cuatro actos. Desde entonces, la versión de Milán de 1884, la de Lauzieres y Zanardini, había de imponerse de forma definitiva en todo el mundo, incluso en París, donde no fue repuesta la original en francés.



# La música para la escena

por ENRIQUE C. ABLANEDO



Del acto primero destaca, en primer lugar, el dúo armonizando dos voces viriles, por terceras, con el mismo texto. El tema se repetirá luego en varias ocasiones aludiendo a este importante momento del drama. Una bonita canción de la princesa de Eboli, al iniciarse la segunda escena, está torpemente elaborada. Bien graduado el recitativo de Carlos que se inicia diciendo "vengo a pedir gracia" y que usa efectos dramáticos calculados para reflejar la pasión con cambios dinámicos. Cuando la reina se ha reitrado llorando, se inicia, con el "¡Quedaos!" de Felipe, uno de los periodos más bellos de la obra, un recitativo que es realmente una bien elaborada escena de drama musical con la que termina el acto.

En el acto segundo, diciendo "a media noche en el jardín de la reina", inicia Don Carlos una escena que continua en el duo con la princesa de Eboli y se enriquece cuando, habiendo entrado Rodrigo, se hace terceto, difícil porque requiere excelentes dotes dramáticas de los interpretes al estar las frases demasiado aisladas en la trama musical algo torpe y carente de fluidez. La segunda escena, en la plaza, frente a la catedral de Atocha, pretende ser grandiosa e incluye los elementos que la gran ópera utiliza para lograrlo. Musicalmente se recurre a contrastes de tonos sombríos (coro de monjes) y de aires de fanfarria, con campanólogo, y se redondea con un concertante que incluye una voz "celestial". En conjunto es una marcha trágica y siniestra, que se expresa en un lenguaje que

ha perdido gran parte de su contenido semántico porque sus efectos significativos han sido, desde hace tiempo, demasiado usados... y superados, y ya no nos sugiere lo que pretende, dejándonos al descubierto su estructura exclusivamente musical con una armonización que es con demasiada frecuencia la de las bandas de música populares.

En el tercer acto, sin tanta tramoya sonora, la escena del gabinete real en Madrid consigue ser la más grandiosa de la ópera. Al comienzo el aria del rey Felipe, el fragmento de la ópera que más han popularizado las ediciones discográficas, es bellísima y permite una actuación de lucimiento al bajo cantante. Sigue en un diálogo con el Gran Inquisidor, dos voces de bajo, para terminar en la inspiradísima aria de la princesa de Eboli, otra de las óptimas partes de esta ópera. Muy subrayada musicalmente la frase "¿Deberá el trono inclinarse siempre ante el altar?", es otra elegante concesión al gusto del público inteligente de la época, cuando el poder político de la Iglesia era un obstáculo para la unificación italiana que el rey Víctor Manuel II del Piamonte tuvo que forzar para serlo de Italia. El aria de la princesa de Eboli está precedida de cuatro voces concertadas sobre melodías de gusto popular no muy convenientes. Sigue la acción dramática en la prisión de Don Carlos. Tras la excesivamente prolongada despedida de Rodrigo, demasiado redondeada, debe arrancar de nuevo la acción y no llega a ser convincente. La muerte de Rodrigo es increíble al estar excesivamente forzada por la música. Se escucha por tercera vez el motivo que evoca el dúo del primer acto. La última escena contiene la difícil y gratísima aria de Isabel, es breve y se resuelve con la truculenta y mal explicada aparición de Carlos V, que puede no ser él (el mismo Verdi no llegó a estar seguro de esto). Naturalmente, tampoco se ha respetado la obra de Schiller, como en Macbeth no se respetó la de Shakespeare, pero el efecto teatral es sorprendente y la música muy placentera.

Esta ópera, estrenada en 1867, es necesaria para conocer la evolución, el desarrollo de la obra de Verdi, y, como "Aida" estrenada en 1871, es una experiencia que posibilitó la perfección de "Otello" y de "Falstaff". Aunque sin homogeneidad, contiene aciertos y música más que suficientes para que presenciar su puesta en escena sea causa de placer sensual e intelectual que compensa sobradamente los esfuerzos necesarios para lograrlo.



# GIUSEPPE VERDI

## Síntesis biográfica



Nació Verdi en Le Roncole, pueblo situado cerca de Busseto (Parma) en 1813. Hijo de Carlo Verdi y de Luisa Uttini, comerciantes modestos y de humilde condición social, el pequeño Guiseppe tuvo su primer contacto con la música al regalarle su padre una espineta. Apenas a los once años, el joven Verdi fue organista en la iglesia de su pueblo.

No siéndole posible estudiar en Le Roncole, lo enviaron a Busseto, donde tuvo ocasión de conocer a un negociante

amigo de su padre, Antonio Barezzi, que era también presidente de la Filarmónica. El canónigo Ferdinando Provesi le dió lecciones de música y el también canónigo Seletti le enseñó latín. Barezzi y Provesi habrían querido que aquel muchacho empezara enseguida estudios musicales más serios en el Conservatorio de Milán, y lo exhortaron a dejar Busseto y trasladarse a aquella ciudad. Pero se le negó el ingreso por no salir airoso en el examen preliminar de piano y, además, porque habiendo nacido en los Estados pamesanos, no podía invocar derechos preferentes en el Reino lombardo véneto. En Milán comenzó a estudiar con el operista Vincenzo Lavigna. Frecuentaba los teatros y se adiestraba en la dirección orquestal. En 1836 le nombraron maestro de música del Municipio de Busseto. En aquel mismo año contrajo allí nupcias con Margherita Barezzi, hija de Antonio, y terminó el "Oberto, conte di San Bonifacio", su primera ópera. En marzo de 1837 nació Virginia, que murió en agosto del año siguiente; en julio de aquel año tuvo un segundo hijo, Icilio, que murió en octubre de 1839. En enero de aquel año se había trasladado a Milán, en donde pudo hacer oír el "Oberto" a la cantante Giuseppina Strepponi. Esta lo elogió, lo alentó y lo recomendó al empresario Morelli, en cual advirtió las facultades operísticas de Verdi, y después del triunfo del "Oberto" en La Scala le encargó tres óperas.

Trabajaba en "Un giorno di regno, ossia il finto Stanislao", opera jocosa, cuando sobrevino la muerte de su esposa, en marzo de 1840. En septiembre se presentó en La Scala "Un giorno de regno" con resultado tan desalentador que Verdi renunció a seguir componiendo; pero estimulado por Morelli volvería a tomar la pluma y, en marzo de 1842 estrenaba "Nabucco" con gran éxito.

Siguiendo luego diversas óperas de caracter genuinamente popular con las que Verdi iría difundiendo su fama: "I Lombardi alla prima Crociata" (Milán, 1843), "Ernani" (Venecia, 1844); "I Due Foscari" (Roma, 1844), "Giovanna d'Arco" (Milán, 1845), "Alcira" (Nápoles, 1845),

“Attila” (Venecia, 1846), “Macbeth” (Florencia, 1847) e “I masnadieri” (Londres, 1847).

Salió Verdi por primera vez de Italia para ir a Londres al estreno de “I masnadieri”. De regreso puso en escena en París “I Lombardi” con el nuevo título de “Gerusalemme”. Allí empezó a convivir con Giuseppina Strepponi, que había abandonado el teatro; y con ella había de desposarse en 1849 llegando a sobrevivirle cuatro años.

Aunque tenía un contrato con el editor Francesco Lucca, en aquel entonces carecía Verdi del humor necesario para escribir nuevas óperas. Aún así, ante la insistencia de Lucca que le importunaba constantemente, escribió “Il Corsaro” (1848) con destino al Teatro Grande de Trieste, y al año siguiente presenta en Roma con éxito delirante “La battaglia di Legnano”, y en diciembre del mismo año en Nápoles “Luisa Miller”.

La verdadera revelación de la personalidad verdiana llegaría con “Rigoletto”, estrenada en el Teatro La Fenice de Venecia en 1851, y luego en 1853 con “Il Trovatore”, en el Apolo de Roma, y con “La Traviata” de nuevo en Venecia. Por cierto que esta última ópera fracasó en su primera representación, según observó un biógrafo de Verdi, “no porque, contra lo que se ha dicho, se disgustase el público viendo a los cantantes vestidos con trajes de época, cuando, según el libreto, la acción se desarrolla en los tiempos del gran Luis de Francia, sino porque el público oyó un tenor sin casi voz, y un barítono displicente, y vió una ‘primadonna’ bastante carnosa y musculosa, decir en escena que la tisis sólo le podía conceder algunas horas...”.

Para los festejos de la Exposición de París de 1855 y por encargo del Gobierno imperial francés, escribió Verdi “Las Vísperas Sicilianas”. Entretanto Piave había preparado el libreto de “Simón Boccanegra”. La ópera no gustó en Venecia al estrenarse en 1857, la aplaudieron los napolitanos en 1858 y fracasó de nuevo en Milán el siguiente año. Partitura y libreto habrían de ser notablemente retocados en 1881.

Después de tentar diversos proyectos, que sucesivamente iría abandonando, Verdi se interesó por el drama francés con libreto de Scribe, "Gustavo III de Suecia". La nueva ópera fue "Il Ballo in máscara". La había destinado primeramente a Nápoles pero por razones de censura la retiró y se la llevó a Roma. Allí se estrenó en 1859 despertando indescriptible entusiasmo, Tres años más tarde, ya finalizando el año 1862, aparece "La forza del destino" que es estrenada en el Teatro Imperial de San Petersburgo. Al mismo tiempo que su genio se acentúa Verdi espacia más su labor creadora. "Don Carlo", representada en París en 1867, abre la etapa decisiva de un proceso de admirable superación. Le sigue "Aida", escrita por encargo del Virrey egipcio Ismail Pacha, no como se cree para la inauguración del canal de Suez, sino para la apertura del nuevo teatro Kedral de la ópera, si bien las fechas casi coincidieron. No obstante, la ópera no pudo ser representada sino con un año de retraso. Efectivamente, decorados y trajes habían de llegar desde París, y la capital francesa estaba aislada por el asedio de los prusianos. "Aida" se estrenó en El Cairo el 24 de diciembre de 1871. Tras ella, en lo que a ópera se refiere, Verdi mantuvo un silencio de dieciseis años roto el 5 de febrero de 1887 con la aparición de "Otello" en La Scala. En el mismo teatro daría en 1893 su último estreno, la ópera "Falstaff", revelación de genialidad y humor, tanto más increíble por tratarse de la manifestación artística de un anciano octagenario.

El 27 de enero de 1901 fallecía Giuseppe Verdi, dejando tras de sí, además de su gran producción escénica, un cuarteto de cuerda, varias obras litúrgicas entre las que destaca su Misa de Requiem, un Himno de las Naciones para la exposición de Londres de 1862, un album de seis romanzas y otras obras de menor importancia.





**Axuntamento de Vigo**